

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

ENTRE DOS FUEGOS

I

Los periódicos de estos días vienen alarmados y con razón; los anarquistas Parisienses, después de haber sembrado el terror con las explosiones de dinamita, han dado en la gracia de prender fuego á los edificios de la nueva Babilonia y en poco tiempo han reducido á cenizas magníficos establecimientos, centros industriales de importancia, depósitos de comestibles, casas particulares etc. etc.: total cincuenta incendios solo en un mes.

Sabido es por otra parte que las manos que cometen estos crímenes se mueven á impulsos de cabezas que discurren de este modo.

—«Dicen que no hay más vida que la presente. Si hubiese otra más allá, los desheredados de la tierra, con la esperanza de gozar de ella, podíamos renunciar á las delicias de por acá; pero si no la hay ¿con qué derecho se nos priva de nuestro cacho de paraíso terrenal? ¡Eal reduzcamos á pavesas el universo entero si no se nos dá mejor asiento en el banquete de este mundo. ¡Queremos gozar! gozar ó morir! pero morir destruyendo antes cuanto se encuentre al alcance de nuestra mano.

—Pero ¡hijos! exclama la civilización naturalista y liberal, madre y muestra de estos bárbaros de nuevo cuño. ¿Como queréis cambiar la naturaleza de las cosas? Si todos los hombres no somos iguales en talento, en fuerzas, en salud en laboriosidad ¿como queréis que seamos iguales en fortuna? Pretendeis una injusticia.

—¿Y que nos importan á nosotros la justicia ni la injusticia. Puede haber injusticia mayor, que el que unos en este mundo gocen y otros sufran, debiendo luego al morir quedar todos iguales? No existiendo el más allá, la justicia no existe. Además, tu nos has dicho que es ley lo que quiera la mayoría. Somos los más y queremos la mejor tajada. He aquí la ley; ley de verdadero sufragio universal, contra la cual tu que fuiste la inventora del sistema atentas hoy por que te conviene.

Al oír esto la civilización liberal tiembla y con razón. Ella inventó en efecto la

mostruosa ley de número por la cual dos y dos son cinco, si así lo declara la mayoría. Ella rompió los lazos de la fé, destruyó las creencias, dió derechos al error. ¿Qué hacer hoy que el error alega su derecho dicta la ley con su número y reclama perentoriamente su ejecución? ¿Sacará los cañones último argumento de la lógica liberal? ¿Sacará á la plaza esos dioses modernos que llevan en su vientre la solución de tantas cuestiones ¡Ah! pero es el caso, que esos dioses de hierro tienen hoy contra si otros dioses más poderosos: el dios física, el dios química, el dios mecánica, unidos al dios perversidad, al dios odio, al dios traición.

Por eso, el otro día, un poeta liberal decía echando *chispas*.

Era ayer en los campos de batalla ingrediente costoso la metralla; hoy, á la ciencia demandando auxilio fabrica fulminantes la canalla, y en frascos la reparte á domicilio.

Con razón tiembla la civilización y vuelve los ojos á todas partes, al ver que la canalla auxiliada por los adelantos de la ciencia se burla de los cañones de los ejércitos, y de los tribunales, y tala, incendia ó destruye cuanto se le antoja sin importarle un ardite los alaridos del papá *Progreso* cuyas tranquilas digestiones andan alteradas con estos atrevimientos.

¡Pobre señora! ¿qué hará en tal apuro? ¿levantará los ojos al cielo?

Pero es el caso que desde el cielo también hacen fuego.

II

Jesucristo hablando un día con sus apóstoles les dijo estas palabras: *Fuego he venido á poner á la tierra y que he de querer si no que arda?*

Jesucristo, pues, por confesión propia, es un incendiario divino que quiere abrasar la tierra pegándole fuego por sus cuatros costados. A los 40 días de su resurrección gloriosa hizo descender sobre sus apóstoles ese fuego y el fuego se propagó y el mundo pagano se convirtió en cenizas para dar lugar al mundo cristiano. Por esta razón el mundo cristiano, como de origen igneo quemá

por donde lo tocan. Forjado al fuego del amor de Dios, se alimenta y vive del sacrificio. Desde el corazón de Jesús, horno encendidísimo donde se queman todas las herrumbres humanas, salen rayos que incendian los corazones generosos y es una bendición de Dios la chamusquina que se arma por todas partes. Llega un ladrón cargado con la fortuna ajena, se acerca al horno, y ya tiene V. al hombre bufando de calor y queriendo devolver los cuartos al infeliz á quien se los quitó. Llega enseguida un orgulloso y por tieso que lleve el pezcuezo, como se aproxime al foco le tiene usted al momento blando y derretido como la cera. Vienen detrás el avaro, el iracundo, el sensual, y quieras que no, el uno suelta la bolsa, el otro baja los humos y el último se dá cada disciplina que salta el pellejo. Resulta pues que el calor de tal fuego, viene á ser como el del vino añejo, que se sube á la cabeza y hace á los hombres salir de sus casillas.

Sin duda por eso cuando lo recibieron los apóstoles, lo primero que le ocurrió á la gente fué creer que estaban borrachos; otros dijeron que estaban locos, y durante mucho tiempo el sesudo mundo pagano llamó al cristianismo la locura de la Cruz. No es extraño pues, que la atildada, la culta, la *correcta* civilización moderna no quiera acercarse en siete leguas á ese fuego enloquecedor. Ella que vive del gusto y del placer; ella que vive para la carne y se alimenta de los siete pecados capitales. ¿cómo desnudarse de todos sus hábitos y dejarse tostar en las brasas del volcán?

Y sin embargo, se encuentra entre dos fuegos y no tiene más remedio que elegir.

Jesucristo, el *incendiario divino* exclama por una parte. «Tus placeres ó la vida; tus gustos ó la vida; tus aficiones ó la vida.»

Mientras por otra exclama el anarquismo, incendiario infernal.

«Tus goces ó la dinamita; tus delicias ó el petróleo; tus riquezas ó la destrucción universal.»

¿Qué hará la pobre civilización? ¿Se entregará á Jesucristo? Y sino se entrega ¿qué le sucederá?

III.

Para saberlo volvamos la vista atrás, pues como decía Cervantes, la historia es espejo de lo pasado y maestra de lo porvenir.

Hubo un día en que un pueblo sensual como el nuestro, ávido de goces como el nuestro y embrollon, codicioso, embustero y descreído como el nuestro; colmó las medidas de la paciencia de Dios, que si bien es infinita no deja de tener sus límites cuando así place á su voluntad soberana. Aquel pueblo era Roma. Sus políticos filósofos, sofistas, oradores, capitanes y hasta sus plebeyos, esclavos, músicos y danzantes, eran una cosa muy parecida á los que pululan y se agitan en nuestra sociedad liberal, naturalista, grosera y desvergonzada, donde nadie se acuerda de Dios ni de su Santa ley, sino para hollarla y escarnecerla.

Plugo pues á la Divina Justicia barrer aquella escoria y por modo misterioso (pues hasta ahora ningún historiador ha podido averiguar el origen de las irrupciones del Norte,) hizo salir de sus madrigueras y caer sobre el Imperio á unas gentes salvajes, cuya pintura pone los pelos de punta.

Eran los unos hombres de escasa estatura flacos y atezados, otros, especie de gigantes con los ojos verdes, los cabellos rubios, frotados con manteca agria ó con cenizas de feso; iban los unos desnudos y con collares de hierro ó con brazaletes de oro; los otros cubiertos con pieles, con sayos, con largas bragas, con túnicas estrechas y pintarrajeadas; estos cargados de cascotes en figura de hocicos de bestias; aquellos con la cara y colodrillo rasos ú ostentando largas barbas y bigotes.

Los *Hunos* eran tan feos, que les parecieron horribles aun á los mismos bárbaros. Inspiraban horror aquellos hombres de cuello grueso, megillas picadas, rostro ennegrecido, aplastado y sin barba; la cabeza en figura de bola de hueso y carne, ojos como dos hoyos voz aguda y aspecto selvático. La fama los pintaba como bestias de dos pies; suponíaseles un origen que inspiraba mayor repugnancia: divulgóse que descendían de ciertas hechiceras llamadas *Aliorumna* expulsadas por el rey Felimor que se habían juntado en el desierto con los demonios. No usaban fuego, alimentábanse de hierbas monteses y de carnes medio crudas puestas un instante entre sus piernas, ó calentadas entre la silla y la espalda de sus caballos. Llevaban atados al cuello túnicas de tela colorada y de pieles de turo-nes, las que no se quitaban hasta que no se

caían á pedazos; sepultaban su cabeza en gorros de piel y sus velludas piernas iban metidas en cañones de piel de cabra.

Algunas de estas razas eran antropófagos. Ante las murallas de Constantinopla vióse un día á uno de estos bárbaros desnudo hasta la cintura lanzarse sobre un enemigo que habia herido, aplicarle sus lábios á la garganta y chuparle la sangre.

Los escitas mostraban el mismo instinto del huron y de la hiena. S. Gerónimo vió en las Galias á los atticotas que se alimentaban de carne humana y que cuando encontraban en el campo rebaños de ovejas ó de puercos, preferían la carne de los pastores ó los pechos de las pastoras que los cortaban ellos mismos y los devoraban con delicia.

Los alanos arrancaban la cabeza del enemigo vencido y cubrían los caballos con la piel de su cadáver. Los budinos y gelones, se vestían con la piel de sus enemigos.

En fin eran gentes tan feroces que cuando salían vencidos se convertían en furias. Sus mugeres, armadas con hachas, sangrientas y desmelenadas, ahullando y rechinando los dientes, se arrojaban contra sus maridos, se subían á los carros y mataban á sus hermanos, á sus padres, á sus hijos: ahogaban á los recién nacidos, los arrojaban á los pies de los caballos y se traspasaban á puñaladas. Una de ellas cuenta Plutarco que se ahorcó de la punta del timon de su carro despues de haber atado del cuello á sus dos hijos uno de cada pié.

Estos salvajes, fueron los llamados por Dios para castigar á aquella sociedad corrompida que habia olvidado hasta los rudimientos de la ley natural, y por cierto que bien la castigaron, pues talaron, robaron, mataron é incendiaron cuanto encontraron á su paso, hasta tal punto, que se ha hecho célebre en la historia aquella frase del bárbaro Atila «Donde mi caballo pone los pies no vuelve á crecer la yerba.

Ahora bien, siendo nosotros más culpables que aquellos paganos; pues muchos de ellos no habian conocido el Evangelio que nosotros hemos conocido y rechazado ¿qué tiene de extraño que Dios nos envíe hoy otros salvajes, que con el nombre de anarquistas, socialistas ó nihilistas, nos talen, roben, maten é incendien y nos saquen hasta los mismísimos redaños?

Para evitar la catástrofe no nos queda otro recurso que volver atrás; amar lo que aborrecimos y aborrecer lo que amamos.

Estamos entre dos fuegos y hay que elegir. El fuego del cielo quema; pero el del infierno no quema menos. El evange-

lio de Dios trae consigo sacrificios; pero acaso no los trae mayores el evangelio del diablo?

La cosa merece pensarse caballeros; y pensarse no solo por los ricos si no tambien por los pobres; pues pobres y ricos todos seremos arrollados por la avalancha de salvagismo que se nos viene encima y que no es otra cosa sino la consecuencia del olvido en que todos hemos caído de las verdades que sacaron al mundo de las tinieblas y lo trageron á la luz.

Horroriza ver como aumentan los crímenes por todas partes.

Hoy se habla mucho de luz pero los que más hablan de ellas son los que menos la conocen.

Yo soy la luz del mundo, dijo Jesucristo; el que no conoce á Jesucristo vive en tinieblas y los individuos, las familias ó las naciones que viven en tinieblas tarde ó temprano caen en el abismo.

A. C. y G.

PENSAMIENTOS

Por el ascenso ó descenso del barómetro religioso, se esplican muchas catástrofes sociales que la filosofía de la historia no podria explicar jamás.

Dios que cuida hasta de la vida de los insectos, no había de abandonar á los pueblos y naciones. Dios cuida de estas; y cuando se apartan de su ley, les envia castigos para obligarlas, sin mengua del humano alvedrio, á entrar por los caminos de la justicia.

Las sociedades como los individuos recogen lo que sembraron. La sociedad moderna, que, con el pretexto de las *libertades* políticas, viene dando desde hace más de un siglo, carta blanca á todas las maldades, todos los errores y todos los vicios, ha de recoger necesariamente gran cosecha de lágrimas.

Desdichado el hombre que dejándose llevar de bastardos intereses, no se opone hoy en la medida de sus fuerzas, á la corriente anti-cristiana que nos empuja. El tocará en si mismo ó en sus propios hijos el resultado de tal conducta.

En cambio, feliz aquel que procura servir á Dios sin distinciones ni componendas entregándole de lleno todo su corazón. Dios pagará su confianza cuidando con

providencia especial de él y de todos los suyos. Llena está la historia de ejemplos que confirman esta verdad. Desde Noé hasta nuestros días, quien sirve á Dios jamás perece en los naufragios sociales.

Grandes son las tempestades que hoy nos amenazan, mas para los hombres de fé hay siempre sobre el horizonte una estrella que nunca se eclipsa, el purísimo Corazon de María; y un puerto seguro donde acogerse; el Corazon Sagrado de Jesús, cuya devoción está llamada á salvar otra vez el mundo.

A. C. y G.

EL ESCAPULARIO MILAGROSO

Era á principios del siglo XVII, cuando ocupaba el trono de Francia Luis XIII. A pesar del carácter bondadoso de este monarca y de las altas dotes de gobierno de su ministro el Cardenal Richelieu, las guerras civiles y las discordias religiosas en las que tomaron parte activa los protestantes, tenían divididos los ánimos y en continua rebelion las más florecientes ciudades de Francia.

Una de ellas era Montpellier, que declarándose enemiga de la autoridad Real se hallaba dispuesta á defenderse hasta el último extremo.

El Rey Luis XIII, al frente de un numeroso ejército, se presentó muy luego ante los muros de la ciudad para obligarla con la fuerza de sus armas á reconocer su autoridad soberana. Ninguna de las proposiciones de paz que el monarca presentó á los sediciosos para que se rindieran fueron atendidas, por lo cual se hizo necesario tomar la plaza por asalto.

Apenas la artillería sitiadora logró abrir brecha en las murallas de la ciudad, un puñado de valientes del ejército Real se lanzó con temerario arrojo intentando forzar la entrada, pero fueron recibidos á arcabuzazos por los sitiados, que se defendieron con admirable bizarría.

Uno solo de aquellos héroes logró penetrar en la ciudad á pesar de haber recibido un disparo de arcabuz en el pecho.

A la vista de aquel valiente que se defendía de innumerables enemigos con una serenidad y un valor admirables, el entusiasmo del ejército sitiador llegó á su colmo, y precipitándose en la brecha logró, no sin esfuerzos, penetrar en el interior de la ciudad. Desde entonces, la lucha se hizo general, combatiendo por ambas partes con rudo valor.

La batalla en las calles y hasta en el interior de las casas se hizo encarnizada y sangrienta, hasta que por fin la victoria se inclinó á favor del ejército Real, entrando Luis XIII triunfante en Montpellier.

Uno de los primeros actos del Monarca me

mandar que trajeran á su presencia aquel soldado que habia logrado penetrar el primero en la plaza, defendiéndose con un valor y una bizarría extraordinaria.

—Sí; traedlo á mi presencia para que yo le vea vivo ó muerto,—dijo el rey con el mayor entusiasmo, dirigiéndose á los cortesanos que le rodeaban.

A los pocos momentos el círculo de nobles que acompañaban al Rey se abrió para dar paso á un humilde soldado de gallarda presencia y simpático continente. Sus facciones descompuestas, el sudor que bañaba su frente y su destrozado uniforme, indicaban bien claramente que se habia batido con incansable energía durante toda la lucha.

—Eres un valiente y quiero recompensarte,—dijo el Rey poniendo familiarmente su mano sobre el hombro del soldado,

—¡Señor! agradezco el honor que vuestra magestad me dispensa,—contestó resueltamente el soldado:—pero no es mio todo el mérito. Si V. M. me ha visto penetrar el primero en la plaza, y me contempla de pie ileso á pesar de haber recibido un balazo en el pecho, si os admira mi serenidad de ánimo, es porque ignorais que cubre mi pecho una cota invulnerable.

Esto diciendo, desabrochó su casaca y descubrió su pecho, en el que pendía el santo escapulario de la Virgen del Cármen. Los circunstantes quedaron asombrados contemplando la bala que debiera haberle destrozado el pecho, detenida como por respeto ante la santa imagen de la Virgen, que estaba grabada en la superficie anterior del escapulario. Testigo de aquella maravilla el mismo Rey, hizo desde entonces voto de vestir para siempre aquella santa cota y recomendarla á todos los súbditos para que en adelante les preservara de los peligros del cuerpo y sobre todo de los del alma.

A los gritos de: ¡Viva la Virgen del Cármen! ¡viva el Rey! ¡viva la Francia!, numerosos grupos de soldados arrebataron en andas á aquel valiente de la presencia del Rey, llevándole en triunfo por la ciudad y prodigándole toda clase de vítores y aclamaciones.

Pocos días después, el pecho del Rey ostentaba públicamente un riquísimo escapulario, y en el pendon nacional se veía grabada la imagen de la Virgen del Cármen.

VARIETADES

El Hermano Toribio

De un periódico libera! tomamos el siguiente retrato:

“Era el Hermano Toribio un honrado menestral asturiano, tan pobre de recursos materiales como rico en aquella caridad ardientísima, capaz de colmar abismos y allanar montañas.....

“Sólo con su pobreza,—dice su biógrafo,—con su sencillez, con su humanidad y con su amor á los menesterosos, recorrió las calles de Sevilla, tendiendo una mano para

pedir y otra para dar, convirtiéndose en lazo de unión entre los ricos y los pobres.

Recogiendo un ochavo y otro ochavo,—dice el Sr. Salillas, autor del artículo publicado en “El Liberal,”—un niño y otro niño, fundó un albergue; el albergue se convirtió en hospicio; el hospicio en casa de corrección la casa de corrección en taller; el taller en una gran escuela, en una gran institución educadora. De allí salieron catedráticos, maestros, Misioneros, artistas, marinos, oficiales de diferentes profesiones. De allí, de aquellos niños harapientos, sucios, anémicos, holgazanes, indisciplinados, salieron aquellos hombres útiles al arte y á la ciencia, á la sociedad y á la familia. El ochavo se transformó en alimento, en idea, en enseñanza, en luz, en vida material y moral. La caridad lo hizo todo; esa caridad creadora, transformadora, espíritu de esos pobres hombres llenos de sencillez, de humanidad y de abnegación..”

¡Magnífico párrafo, señor Liberal; pero si es verdad todo eso que usted dice; si es verdad que la religion católica obra tales prodigios; porqué la combaten ustedes sin tregua y se niegan ustedes á reconocer en ella la primera fuerza capaz de transformar los pueblo y levantar el nivel de las naciones?

La confesion de Voltaire

En la notaria de M. Monnet, de París, existe el siguiente documento por de más curioso, referente á la confesion que hizo Voltaire tres meses antes de morir:

“Declaro: que no habiendo podido ir á la iglesia me he confesado con el abate Gualtier, que al efecto vino á mi casa; si dispone Dios de mí, muero en la Religion católica, en cuyo seno he nacido. Firmado. Voltaire, 2 de Mayo de 1778, en presencia de M. Mignot de Villevieille.—Firmado, Mignot, le Villevieille.—Voltaire murió el 30 de Mayo (Proyart.)

He ahí una prueba de la fé que tienen en sus doctrinas los grandes librepensadores. Por más que digan, la proximidad de la muerte, y con ella del juicio de Dios, llena de pavor á los más impíos y fanfarrones.

Influencia de la religion

Leamos en la Revista Católica de de Vegas (Nuevo Méjico)

“El secretario general de correos Mr. John Wannamker, ha recibido en una carta sin fecha ni firma, inclusa la suma de 1,000 duros que se devuelve al gobierno. La carta dice así: “Este es el balance del interés que debo por la suma que robé al gobierno en 1865. Con eso tengo ahora pagado el capital y el interés que suben á 17,000 duros. Nadie ha tenido más remordimientos que yo. Apíadese Dios de mí y otórgeme el perdón de mis pecados.”

Lo que quieren los masones.

He aquí lo que acaba de decir descaradamente un mason de Rennes (Francia) en un discurso pronunciado en la logia masónica de aquella ciudad.

«Tenemos á nuestra disposicion y pronto á maniobrar contra los Obispos un ejercito compuesto de millares de individuos, asalariados por el Estado, en los departamentos y municipios, y son los maestros láicos de ambos sexos y profesores de nuestras escuelas, que en el gobierno de las inteligencias tienen participacion tan grande como el clero. No les faltaba buena voluntad, pero obligados á obedecer á los alcaldes é influencias de gran prestigio, se ven precisados á callar, cuando su conciencia les ordena hablar. La República puede contar con ellos para contra restar el espíritu clerical (*leasé religioso.*) Solo se necesita que la República los liberte de esas servidumbres humillantes que los agobian, y antes de pocos años el estado mayor del bando negro (*es decir la Iglesia*) será derrotado con este ejército dirigido por el ministro de Instrucción Pública».

Es decir que los masones se proponen acabar con la Religión descristianizando á los niños por medio de los maestros de las escuelas láicas que son sus infernales ayudantes.

¡Ojo alerta! padres de familia y ved á que maestros entregais vuestros hijos.

La Iglesia y los negros

La Iglesia Católica, madre cariñosa estiene de su accion civilizadora hasta á los seres más desgraciados y embrutecidos de la tierra. Sólo en los Estados Unidos cuenta con más de 20 Iglesias destinadas al bien espiritual de los negros. Durante el año 1890 administró el bautismo á cerca de 5000 parvulos y de 700 adultos. Lleva fundadas 115 escuelas frecuentadas por más de 8000 niños. Mas de 20 Congregaciones religiosas se hallan encargadas del auxilio espiritual, y material de estos infelices. Estas Congregaciones sostienen un establecimiento para expósitos, seis asilos de huérfanos tres escuelas industriales, un refugio para criados, un seminario ó academia, una casa para ancianos y casi todas las escuelas antes citadas.

Los malos periódicos

Dice un periódico francés: «Comprar malos periódicos, subscribirse y leerlos, es hacerse cómplice de una accion pecaminosa, es favorecerla, subvencionarla y alentarla. Son éstas graves faltas que la conciencia y la moral condenan.

«Todavía es peor, si cabe, traer dichos periódicos á casa, pues la esposa, los hijos y hasta los criados se creen autorizados á leer un periódico que trae el jefe de la familia. Ninguno de sus individuos consentiría que se hablase mal del amo dentro de casa, y aquí se autoriza la lectura de periódicos que injurian á Dios y se mofan de Jesucristo, que es nuestro dueño.»

Celo ardiente.

No solo por lo que ha dicho un periódico de Alicante (liberal por cierto y por tanto nada sospechosos) si no por lo hemos oido de labios de persona perfectamente enterada, es asombroso el bien que está haciendo en los campos de Muchamiel la ardiente caridad de una pobre jóven, que llena de celo por la salvacion de las almas, se ha dedicado á la enseñanza de los niños y á levantar el espíritu religioso del pueblo con el ejemplo de su abnegacion y de sus virtudes.

Durante el día y mientras los jornaleros se dedican á las faenas agrícolas, ella recoge á los hijos de pobres los instruye gratis en la doctrina cristiana y les evita los peligros de la vagancia y el abandono. Por la noche reúne á los vecinos de la comarca, reza con ellos el rosario les lee libros piadosos y practica las devociones del Corazon de Jesús, de la Santísima Virgen y otras que le sugiere su celo.

Gracias al celo de esta jóven caritativa cuya vida está consagrada al amor de Dios y del prógimo, se ha visto volver al buen camino gentes que hacía 20 y más años que no se habian confesado; se ha visto renacer la fé en aquellos campos, disminuir el vicio, y hasta tornar al redil del catolicismo á muchos infelices espiritistas á quienes el diablo tenia embaucados con sus trampantojos.

Dios á veces se vale de infelices criaturas para llevar á cabo grandes obras.

VERDADES Y CONSEJOS

Padre, Maestro ó Señor,
con prudencia y con amor,
cual Jesús reprenderás;
pues con enojo y furor
á nadie corregirás.

La ira turba la razon...
Deja pase impetuosa,
y se calme el corazon,
y entonces tu reprension
será dulce y provechosa.

¡De qué nos sirve ganar
de humana gloria la palma,
si tras de tanto luchar
no sabemos alcanzar
la eterna gloria del alma?...

¡Virtud es fuerza... Valor!
¡Por eso el bueno es el fuerte!
Como es su apoyo el Señor,
nunca conoce el temor,
ni en la vida ni en la muerte.

Cristo arrojó tanta luz
en la Cruz al espirar,
que pocos osan negar
que murió Dios en la Cruz.

Más si no afirman ni niegan...
le inferen mayor agravio,
los que juzgándole, llegan

á proclamar que es un sabio.

Porque, si Jesús nós dijo:
«yo soy luz, verdad y vía»
«antes de Abraham yo existía;»
«de Dios vivo soy el hijo;»
Forzoso es Dios proclamarle...
pues si solo se proclama
sabio, impostor se le llama...
¿Y quién osa así llamarle?...

—¡Crear quiero cual creéis!..
¡Más la fé muerta en mí esta!..
—¡Ah! ¡buscad y encontraréis!
¡Llamad y se os abrirá!
¡Pedid y recibiréis!

MIGUEL AMAT.

PAGINAS DE LA VIDA ESTUDIANTIL por D. Cristobál Botella; con un prólogo de D. Felix Sardá y Salvany. Este precioso libro lleno de historietas y artículos escritos con chispeante gracejo y por tanto muy apropiado para la buena propaganda, se halla de venta al precio de una peseta en las principales librerías. Para pedidos en grande escala y con descuento, dirigirse á D. Antonio, J. Calderón, Espoz y Mina 4 y 6 segundo Madrid.

BIBLIOTECA

DE

LA LECTURA POPULAR

Ha salido á luz el cuaderno tercero de esta biblioteca que contiene un relato histórico y un artículo crítico sobre el celebre milagro de Calanda. Está ilustrado con viñetas y contiene además otros trabajos humorísticos y de propaganda moral y religiosa.

Precio 10 cuadernos 0'60 de peseta
100—5'50 y 1000—50.

Cuaderno suelto 10 céntimos.

Franqueo separado á razon de 50 céntimos de peseta cada 100 cuadernos.

LA LECTURA POPULAR.

—(0)—

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándose la bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una accion	4 pesetas mensuales
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.